

Dictadura cívico-militar argentina.

Entre el 24 de marzo de 1976 y el 10 de diciembre de 1983, el poder político estuvo en manos de militares y civiles que tomaron el poder gubernamental, tras derrocar a un poder democrático. Siete años en el poder dejaron consecuencias en la sociedad, la economía y la cultura.



“Por soledades” – Paco Urondo

Un hombre es perseguido, una familia entera, una organización, un pueblo. La responsable de esta situación no es la codicia, sino un comerciante con sus precios, con la imposición de las reglas del juego. Los empresarios, la policía con la imposición de las reglas del juego. Por eso ese hombre, ese pueblo, esa familia, esa organización, se siente perseguida. Es más, comienzan a perseguirse entre ellos, a delatarse, a difamarse, y juntos, a su vez, se lanzan a perseguir quimeras, a olvidarse de las legítimas, de las costosas pero realizables aspiraciones; marginan la penosa esperanza. Entonces toda la familia, todo el pueblo, entra en el nivel más alto de la persecución: la paranoia, esa refinada búsqueda de los perseguidos históricos y culturales.

Y ésta es la triste historia de los pueblos derrotados, de las familias envilecidas de las organizaciones inútiles, de los hombres solitarios, la llama que se consume sin el viento, los aires que soplan sin amor, los amores que se marchitan sobre la memoria del amor o sus fatuas presunciones.

La entrevista se la realicé a una de mis tías abuelas que vivió de lleno estas épocas.

- **¿Cómo te enteraste que el gobierno había quedado en manos de los militares? ¿Qué pensaste en ese momento?**
- “Creo que fue por radio o TV, que en esa época era la forma de informarse. De la TV no recuerdo mucho, pero si de la radio, porque cortaron la transmisión habitual y sólo pasaban música y marchas militares, que interrumpían para dar mensajes a los que denominaban “comunicadores” de la Junta Militar. Algunas personas confiaban en que, el llamado Proceso de Reorganización Nacional, traería orden y tranquilidad a la población. Nadie pudo imaginarse lo que realmente pasaba.”
- **¿Cómo se vivía en esos momentos? (como estaba la situación en la calle, se podía ir a la casa de algún familiar, amigo, etc.)**
- “Al implantarse el Estado de Sitio quedaron suspendidas muchas de las actividades habituales que se acostumbraba realizar: encuentros, salidas nocturnas, recitales, ya que la gente al principio tenía desconfianza y luego miedo, sin saber bien qué era lo que realmente pasaba, todas las noches las fuerzas de seguridad hacían “procedimientos”, donde aparecían personas asesinadas, según se decía por “enfrentamientos armados”. Esa situación hizo que cada vez nos fuéramos quedando más en nuestras casas. En el ámbito del trabajo también se generó desconfianza, por el ingreso de un día para otro de personas desconocidas, algunas de edad bastante mayor. Particularmente yo realizaba algunas horas de mi trabajo a la noche, hasta las 23hs. En varias oportunidades, al sonar el toque de queda, hacían sonar alarmas y se tenían que apagar las luces de todo el edificio, y permanecer en silencio un rato. Para volver a nuestras casas lo hacíamos en grupos de 3 o 4 personas que compartíamos taxi, para no volver solos.”
- **Al terminar la dictadura, ¿cómo se vivió en tu entorno la vuelta de la democracia?**
- “En ese momento ya se conocía mucho más de lo que en realidad estaba pasando. Se supo de los centros clandestinos de detención, en todas las ciudades, en todas provincias había alguna gente que los recorría, buscando a sus familiares secuestrados. Por esta situación y por el mal estar general, se hacía absolutamente todo lo necesario para que esto termine. La vuelta a la democracia se vivió como una verdadera fiesta, que todo el país consiguió, había vuelto la libertad.”
- **En ese momento estabas entrando a la universidad, ¿Qué fue lo que más te sorprendió que haya pasado allí?**
- “Si bien yo no estaba directamente en la universidad durante el Proceso Cívico Militar, supe que fue el ámbito en el que más se sufrió la persecución, con cesantías dentro del plantel docente y sobre los estudiantes, con el cierre de institutos de investigación, destrucción de laboratorios y bibliotecas. Interrumpiendo así numerosos proyectos y generando un gran exilio de ciudadanos capacitados y en formación.”

Plantamos memoria:

En mi caso decidí plantar unas semillas de morrón, esto lo hice ya que pienso que el fruto de esta plantación será de utilidad y no es algo que va a ser para la tarea y listo.

Adjunto link del drive donde subí el video:

https://drive.google.com/file/d/1nI3hkljbyYgFCVyxckmch_QykItxGHkA/view?usp=sharing

Yo creo que la acción representativa de plantar memoria con un árbol, una planta, lo que sea, es algo muy fuerte y debe ser respetado. El hecho de plantar en memoria de un caído creo que es algo que no podemos mencionar. Un árbol, tan simple, tan común, tan cotidiano, puede estar representando a un ser humano que falleció de una terrible manera.